

INTRODUCCIÓN

En el año 2002, en mitad de una de las más severas depresiones económicas de la historia argentina, las imágenes de malnutrición infantil en la provincia de Tucumán aparecieron en los medios de comunicación internacionales. La noticia tenía dos aspectos sorprendentes para los que la observaban desde el exterior. En primer lugar, revelaba la profundidad de la crisis económica y social de un país que para muchos había sido tierra de promisión en un pasado no muy lejano. En segundo lugar, esas imágenes hacían referencia a una parte de Argentina, las provincias del llamado interior, que normalmente no recibían tanta atención como Buenos Aires en los medios periodísticos o académicos.

Buenos Aires y su entorno han dominado –y aún dominan– los análisis de cuantos se interesan por Argentina. Esto no es sorprendente. Según el último censo, las 23 provincias y la ciudad de Buenos Aires que componen la República tenían una población de más de 36 millones de habitantes. La provincia de Buenos Aires y la Capital Federal (ciudad de Buenos Aires) reunían en su territorio a más de 16 de aquéllos, alrededor del 45 % de la población del país¹. Además de acumular la mayoría de la población, esta parte del litoral atlántico también acumula la mayor parte de los recursos productivos y mantiene diferencias con las provincias del interior en aspectos relacionados con la calidad de vida, como sistema educativo, sanitario, etc².

La gran diferencia de desarrollo entre Buenos Aires y las provincias del interior fue uno de los motivos que me llevó a investigar la evolución histórica de Tucumán. El análisis es interesante por dos razones. En primer lugar, porque permite rastrear las posibles causas de la brecha entre el interior y el litoral. En segundo lugar, porque a pesar de la concentración de riqueza y

1 INDEC: *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*, Buenos Aires, 2001.

2 Un solo ejemplo, la provincia de Buenos Aires concentra el 47,9% del valor bruto de toda la industria argentina. Ver: Caballero, Alicia Inés: *Economía Argentina. Presente y futuro*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2000, pág. 48.

población, Argentina se ha constituido como una república federal, y sin duda, el alto nivel de desigualdad provoca múltiples tensiones y explica algunas de las peculiaridades del sistema federal argentino.

Con respecto a la brecha de desarrollo, el caso tucumano es aún más interesante puesto que fue una de las pocas provincias del interior capaz de emular por un tiempo el “progreso” del litoral. Es probable que las grandes diferencias de desarrollo regional en Argentina se originaran a partir de finales del siglo XVIII, cuando Buenos Aires se convirtió en capital del virreinato del Río de la Plata y cuando esa zona del litoral atlántico de la América española empezó a prosperar económicamente gracias a su actividad comercial. Sin embargo, el incremento de las diferencias debió de ser lento a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, debido a las guerras civiles, a la inestabilidad política que afectó a todas las provincias y a la lenta transformación de las estructuras económicas en Buenos Aires y su *hinterland*. Fue probablemente durante la edad de oro de la economía exportadora argentina, aproximadamente entre 1880 y 1914, cuando las diferencias entre un floreciente litoral y un rezagado interior se hicieron más notables. Es por ello, que explorar cómo se configuró una economía provincial en ese período presenta un enorme atractivo.

Con respecto al sistema federal argentino, el caso de Tucumán resulta igualmente fascinante, puesto que sus elites ejercieron una influencia considerable sobre las autoridades nacionales y pusieron al servicio de su principal inversión, la industria azucarera, múltiples recursos federales. A pesar de ello, al final del período del que se ocupa este libro, se hacía cada vez más claro que las diferencias entre el desarrollo del litoral y el de Tucumán aumentaban en lugar de disminuir. Además, lejos de constituir una entidad económica fuerte, la provincia de Tucumán, como la mayoría de estados provinciales, dependía cada vez más de la distribución de recursos que el Estado federal realizara³. Este resultado merece ser explorado.

Este libro, por tanto, es una historia económica de aquella provincia durante el esplendor de la economía exportadora argentina. Hay que advertir, no obstante, que esta historia no se encuadra dentro de dos de los modelos historiográficos predominantes en los últimos tiempos. Por un lado, no se trata de un trabajo en el que se trate de demostrar ciertas teorías económicas empleando datos históricos, ni tampoco se pretende construir un modelo econométrico que dé cuenta de la evolución de la provincia de

3 En este libro se utilizará “Estado” con “E” mayúscula para referirse al Estado nacional y “estado” con “e” minúscula para referirse al provincial.

Tucumán y la industria azucarera. Por otro lado, tampoco se hará referencia a problemas relacionados con representaciones, identidad, género, subjetividad, o análisis del discurso.

Este libro adopta, en cierta manera, una perspectiva tradicional. Su objetivo es relacionar las estructuras con el comportamiento de un grupo de actores, la elite económica tucumana. Por estructura no se entiende en este libro una base económica que condiciona o determina unas “superestructuras” políticas o ideológicas. La noción de estructura en este trabajo hace referencia al concepto de Braudel de “límite de lo posible”⁴. Esos límites de lo posible son los marcos en los que juegan los actores protagonistas de esta historia, las elites tucumanas. El análisis de su comportamiento, como se ha dicho, no se centrará en cuestiones de identidad o subjetividad, o en la estructura interna de su discurso. Esas perspectivas han iluminado, sin duda, aspectos del comportamiento humano que habían sido descuidados por la historiografía. Sin embargo, en su cada vez mayor autonomía de la corriente general del análisis histórico, estas nuevas perspectivas han olvidado algunas preguntas claves que se hacía la historiografía anterior. Aquí el objetivo será retomar algunas de esas preguntas, analizando las estrategias diseñadas por los actores teniendo en cuenta las estructuras que los limitaban. Creo que un análisis que tome en cuenta la relación entre estructuras y actores aún puede realizar importantes contribuciones a nuestro conocimiento del período exportador en América Latina en general y en Argentina en particular.

La historiografía sobre el desarrollo económico argentino coincide en señalar que entre 1860 y 1914, bajo un modelo de crecimiento guiado por las exportaciones agropecuarias, el país logró integrarse en el mercado mundial y aprovechar satisfactoriamente su ventaja comparativa (la abundancia de tierra fértil). Los resultados fueron espectaculares en términos de crecimiento del ingreso. Argentina creció a una tasa del 6,1% anual entre 1850 y 1912, (mientras la población lo hacía a poco más del 3%), gracias a la expansión continua de las cantidades exportadas y al dinamismo del comercio mundial antes de la Gran Guerra⁵. El crecimiento argentino era sólo comparable en el mundo al de otros países con frontera abierta, como Estados Unidos o Australia. Aunque a lo largo de este pro-

4 Braudel, Fernand: *Les Structures du Quotidien: Le Possible et L'Impossible*, Armand Collin, Paris, 1979.

5 Bulmer-Thomas, Victor: *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge University Press, NY, 1994, págs. 61-62.

ceso el país pasó por ciclos de crisis y de expansión acelerada, se mantuvieron dos características: el aumento de las cantidades exportadas y la diversificación de los productos que encontraban su destino en los mercados de ultramar. Al contrario que la mayoría de los países latinoamericanos que tomaron el rumbo agroexportador, la Argentina no hizo depender su comercio de tan sólo uno o dos productos y su canasta de exportaciones estaba hacia 1913 ampliamente diversificada, entre cereales y productos ganaderos⁶.

Las exportaciones agropecuarias moldearon el comportamiento económico del país. La necesidad de incrementar los volúmenes de producción abrió las fronteras a miles de emigrantes europeos, estimuló la construcción de ferrocarriles, puertos y otras infraestructuras que facilitaron el transporte y procesamiento de los bienes exportables, y atrajo los capitales foráneos, principalmente británicos, convertidos en agentes dinámicos de la economía y en una de las bases del mercado de capitales, el más desarrollado de América Latina. Junto a esto, el Estado también se vio afectado e incidió sobre el rumbo económico del país. Tuvo que levantar trabas institucionales, garantizando la seguridad jurídica y permitiendo la llegada de capitales y mano de obra, pero también tuvo que intervenir más directamente, estimulando o a veces construyendo él mismo los ferrocarriles e impulsando la instalación de bancos o creándolos *motu proprio*. Al mismo tiempo, las políticas fiscal y monetaria estaban en estrecha relación con el patrón de crecimiento. La primera se vinculaba a los ingresos procedentes de las importaciones y, por tanto, indirectamente, al incremento de las exportaciones. La segunda hacía fijar, en teoría, la oferta monetaria en función de los ingresos obtenidos del comercio internacional. En la primera década del siglo XX, el modelo agroexportador alcanzó su cenit y con él todo el país se transformó⁷.

6 Ibídem, págs. 60-61.

7 La historiografía sobre el período agroexportador es muy abundante. Ver: Ford, A. G.: *El patrón oro: 1880-1914. Inglaterra y Argentina*, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969; Díaz Alejandro, Carlos F.: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975; Cortés Conde, Roberto: *El progreso argentino, 1880-1914*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1979; Sabato, Jorge F.: *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988; Gallo, Ezequiel: *La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989 o Adelman, Jeremy: *Frontier Development. Land, Labour and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canada, 1880-1914*, Clarendon Press, Oxford, 1994.

Esta historia es muy conocida y sin embargo se refiere sólo a una parte del país. Las exportaciones que dinamizaban toda la economía procedían de la llamada pampa húmeda. La historia era bastante diferente para las provincias del interior. Éstas, en general, no se incorporaron al crecimiento de las del litoral y permanecieron relativamente rezagadas. El papel de las provincias del interior en el desarrollo exportador es un tema que ha sido poco tratado por la historiografía⁸, pero que resulta importante, porque, como ha señalado Larry Sawers, algunas de las claves para entender el posterior y decepcionante desempeño económico argentino pudieran encontrarse en el atraso estructural de los territorios del interior⁹. Tan sólo dos de esas provincias, Tucumán y Mendoza, lograron atarse al carro del éxito exportador y compartir los beneficios que se estaban produciendo en el litoral. Ambas desarrollaron una estrategia basada en la producción de un solo bien (azúcar y vino, respectivamente) para el mercado interno que les permitió un buen desempeño durante este período.

Este libro se ocupa del primero de los casos, el del desarrollo de una industria azucarera en Tucumán, en el noroeste del país. Mi objetivo es analizar cómo fue posible esa industria, cuáles fueron sus logros y cuáles sus límites como modelo de desarrollo. Para ello, me remontaré a los orígenes del auge azucarero analizando un momento de transición económica en la provincia entre 1850 y 1880; analizaré el auge mismo y su consolidación entre 1880 y 1896 y trataré de plantear los primeros problemas de esa industria entre 1896 y 1914. La fecha inicial es 1853, cuando Argentina se dio una constitución nacional, y resalta la importancia del Estado y las instituciones públicas para el proceso que analizo. La última fecha, 1914, es el final de una época del modelo exportador argentino y un punto y aparte en la historia del modelo azucarero tucumano. Cuando estalla la Gran Guerra los problemas principales que continuaron afectando a la industria durante el siglo XX ya habían asomado y es en su planteamiento donde se detiene esta historia.

La historiografía del período se ha centrado o bien en el crecimiento exportador del litoral o en el desarrollo de las economías del interior, pero

8 Una excepción a esta laguna es el trabajo pionero de Scobie, James R.: *Secondary Cities of Argentina. The Social History of Corrientes, Salta, and Mendoza, 1850-1910*, Stanford University Press, Stanford, 1988, que maneja la idea de que el desarrollo de las provincias del interior era en buena medida el resultado del crecimiento exportador del litoral, idea que se desarrollará en este libro.

9 Sawers, Larry: *The Other Argentina: the Interior and National Development*, Westview Press, Colorado, 1996.

ambos casos se han tratado como fenómenos separados. Mi idea central es que el modelo azucarero tucumano fue parte del proceso de crecimiento agroexportador de la Argentina. Los ingenios azucareros, la protección, el mercado nacional cautivo, la llegada de los ferrocarriles, no fueron una historia ajena al *boom* del litoral, sino que lo complementaron. Si el auge exportador consolidó el Estado y construyó el mercado nacional fue también porque desarrolló mercados para estos productores regionales. Esto fue posible porque el Estado y las elites argentinas estaban convencidas de que el desarrollo de una economía abierta incorporada al mercado mundial no era incompatible (más bien lo contrario) con la intervención económica estatal. Esa intervención está en el origen del éxito del modelo azucarero tucumano. En este libro me centraré en tres aspectos de esa intervención: la ayuda financiera a la provincia de Tucumán, la instalación del ferrocarril y el levantamiento de barreras proteccionistas, a la luz de su relación con la industria azucarera.

Como se mostrará, la ayuda estatal y la integración de Tucumán en el mercado nacional fueron la clave del éxito de la industria azucarera en esa provincia. Ambos procesos no habrían sido posibles sin el mismo crecimiento exportador. Al igual que con otras industrias argentinas, las exportaciones ayudaron más que perjudicaron el crecimiento de la producción para el mercado interno¹⁰. Por el contrario, Donna Guy, autora de la más importante monografía sobre la industria azucarera argentina que poseemos, ha defendido la idea de que el crecimiento exportador argentino perjudicó el desarrollo de la economía tucumana y de que el Estado nacional extrajo más de la industria de lo que aportó, contribuyendo a una transferencia de recursos desde el interior al litoral¹¹. Uno de los objetivos de este libro es revisar esa postura.

Además de la intervención pública, si Tucumán se benefició más que otras provincias de los efectos de la economía exportadora fue gracias a la conformación de una burguesía regional —el empresariado azucarero— originada en las viejas elites económicas coloniales, que estuvo en condiciones de aprovecharse de la nueva situación originada por el auge exportador pampeano y la fortaleza del Estado. La llegada del ferrocarril estatal en

10 Gallo, E.: "La expansión agraria y el desarrollo industrial en Argentina (1880-1930)", *Anuario IEHS*, 13, 1998, págs. 13-25.

11 Guy, Donna J.: *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del ochenta*, Ediciones Fundación Banco Comercial del Norte, Tucumán, 1981.

1876 o las amplias ventajas financieras logradas en la década de 1880 eran la consecuencia más clara de este proceso¹².

La industria azucarera tucumana fue el resultado de un contexto de transformación mundial de la producción de dulce y de una conjunción de políticas estatales, pero también se trató de un modelo de desarrollo impulsado conscientemente por los empresarios de esa provincia. Ellos aparecen como protagonistas en la mayoría de los capítulos de este libro, reclamando protección, quejándose del trato recibido de las empresas de ferrocarriles, instrumentando a su favor la banca oficial o reinvertiendo beneficios. Sin embargo, hay que aclarar dos cuestiones. En primer lugar, esto no quiere decir que los otros actores sociales no desarrollaran estrategias o no intervinieran en el proceso. El estado provincial, los cañeros independientes y los peones, entre otros, fueron también importantes, aunque muchas veces su capacidad de maniobra fuera inferior a la que tenían los industriales. En gran medida, éstos impusieron el ritmo y aquéllos escogieron estrategias de adaptación. En segundo lugar, los protagonistas no son necesariamente los héroes de la historia. Los empresarios azucareros tuvieron un rol muy activo en el desarrollo económico de la provincia y se comportaron como agentes económicos modernos, es decir, maximizando beneficios. Pero la utilización de la palabra “empresario” en este libro no debe remitir automáticamente al concepto schumpeteriano de innovador constante, participante en el proceso de destrucción creativa, “el vehículo de reorganización continua del sistema económico”¹³. El modelo de Schumpeter, como él reconocía, es un tipo ideal y casi excepcional, lo que reduce mucho las posibilidades de aplicación del concepto.

La caracterización que en este trabajo se hace del empresariado tucumano pone en entredicho una de las versiones clásicas sobre el devenir histórico argentino, la de Jorge F. Sabato. Según este autor, una de las claves para la “involución argentina” del siglo XX estaría en la formación y características de su clase dominante. Ésta no estaba constituida simplemente por los grandes hacendados pampeanos; sino que se trataba de un grupo de empresarios que diversificaban sus inversiones para minimizar

12 Mario Cerutti ha señalado en varios trabajos la importancia de la existencia de una burguesía regional en la incorporación de un área a los polos de crecimiento aparecidos durante el auge agro-exportador. Ver por ejemplo: Cerutti, M.: “Crédito y transformaciones económicas en el norte de México (1850-1920): gran comercio, banca e industria en Monterrey”, en Tedde, Pedro y Marichal, Carlos: *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (siglos XIX y XX)*, Banco de España, Madrid, 1995, Vol. I.

13 Schumpeter, Joseph A.: *Teoría del desenvolvimiento económico*, FCE, México, 1963, pág. 161.

riesgos y se adaptaban a la fluctuante demanda del mercado mundial cambiando de actividad principal tantas veces como fuera necesario¹⁴. Mi visión de las elites económicas tucumanas contradice la hipótesis de Sabato. Los empresarios del norte argentino concentraron sus inversiones en la actividad azucarera, y tendieron a la especialización productiva como una forma de maximización de beneficios y aversión al riesgo antes que optar por una estrategia de diversificación. Esta especialización fue resultado de los cambios institucionales acaecidos en la década de 1860, que hacían vislumbrar la posibilidad de consolidación del Estado y con ello la disminución de las incertidumbres económicas. Este proceso no fue sólo tucumano, sino también nacional, afectando principalmente a los empresarios de la pampa húmeda. Esto refuerza las dudas sobre las ideas de Sabato y mi idea de que el auge azucarero estaba íntimamente ligado al exportador del litoral.

La elección de los aspectos financieros, de la construcción del ferrocarril y del levantamiento de barreras arancelarias para la industria azucarera permite además observar algunos de los terrenos donde los empresarios debían actuar políticamente. En esos tres casos, los azucareros tuvieron que recurrir a la ayuda del gobierno nacional, lo que motivaba ocasiones para encuentros, pero también desencuentros. Este libro pretende contribuir al debate sobre el rol político de los empresarios en la historia argentina.

Un libro reciente de Roy Hora ha aportado dos importantes contribuciones a nuestro conocimiento sobre las relaciones entre elites económicas y poder político durante el período exportador¹⁵. En primer lugar, Hora ha demostrado la existencia de una clase terrateniente en las pampas bonaerenses, claramente diferenciada de otros sectores de las elites económicas, contrariando así la postura de Jorge Sabato y otros autores que defendían la existencia de una única “clase dominante” argentina, con inversiones diversificadas en casi todos los sectores. Un ejemplo paradigmático de este tipo de empresario diversificado pudo ser Ernesto Tornquist, banquero, empresario industrial, terrateniente y también el más importante de los propietarios azucareros del período. Sin embargo, como Hora señala, Tornquist fue más la excepción que la regla. Lo que caracterizó la sociedad argentina desde finales del siglo XIX fue la existencia de un grupo de empresarios ganaderos que se encontraba entre los más exitosos del planeta. En segundo lugar, y contradiciendo una visión tradicional de la historio-

14 Sabato: *La clase dominante...*

15 Hora, Roy: *The Landowners of the Argentine Pampas: A Social and Political History, 1860-1945*, Oxford University Press, NY, 2001.

grafía, Hora ha mostrado cómo las relaciones entre ese grupo y el poder político no fueron sencillas. A pesar de que el gobierno nacional llevó a cabo políticas económicas que no contradecían los intereses de esos terratenientes, éstos encontraban una difícil comunicación con las elites políticas y en algunas ocasiones llegaron a plantear movimientos de oposición al gobierno nacional.

Los industriales azucareros son particularmente significativos para el estudio de las elites económicas y su relación con el poder político. En primer lugar, porque a pesar de que su riqueza fue menor que la de los terratenientes pampeanos, sus relaciones con el poder político nacional fueron más fluidas durante el período. En realidad, el pequeño grupo de empresarios azucareros llama la atención por su capacidad para influir sobre las decisiones políticas. Su éxito, no obstante, no se debió a la existencia de una clase dominante homogénea o de una elite nacional monolítica. Fueron diversas circunstancias políticas y el éxito de la economía exportadora en general lo que permitió a los azucareros desarrollar su estrategia en un clima de consenso social y de consolidación del Estado.

En segundo lugar, los empresarios azucareros tucumanos producen un ejemplo casi de laboratorio para el estudio de las relaciones entre elites económicas y elites políticas. En la provincia de Tucumán, al contrario que en la pampa bonaerense, las elites económicas y las políticas eran las mismas personas. El estado provincial se puso, sin duda, al servicio de “su” clase dominante, en una manera parecida a como las elites de São Paulo sirvieron los intereses cafetaleros en el período¹⁶. Sin embargo, según la sociedad y la política nacional y tucumana se hacían más complejas, y con la aparición de nuevos retos económicos, políticos y empresarios entraron en conflicto, a pesar de tener en muchos casos el mismo origen. Esto pone en duda una posible asimilación automática entre estratificación social y actuación política, como también demuestra Hora para el caso de Buenos Aires.

La provincia de Tucumán, en el noroeste argentino, está situada en un área limítrofe con los trópicos, siendo la frontera climatológica de la caña de azúcar. Aunque la humedad y las precipitaciones (cerca de 1.000 mm. anuales) son suficientes para el desenvolvimiento de la caña sin riego, las temperaturas oscilan demasiado para las necesidades de ese producto. En invierno, las heladas son uno de los grandes inconvenientes del cultivo de la caña, al provocar el deterioro de la planta, reduciendo el contenido de

16 Love, Joseph y Barickman, Bert: “Rulers and Owners: A Brazilian Case Study in Comparative Perspective”, *Hispanic American Historical Review (HAHR)*, 66-4, 1986, págs. 743-765.

sacarosa en el jugo. Por otro lado, la provincia, la más pequeña del país, es también bastante heterogénea en cuanto a sus paisajes, y junto a zonas fértiles y subtropicales aparecen otras montañosas en el oeste y áridas en el norte y este. Esto hace que la zona apta para el cultivo sea una franja que discurre de noreste a sudoeste en el centro del territorio¹⁷ (Ver Mapa 1).

Estos condicionantes naturales dificultaban la obtención de altos rendimientos y la ampliación de las escalas productivas. A pesar de ello, la industria azucarera floreció en Tucumán y transformó el paisaje productivo. En 1870 los ingenios tucumanos producían 1.000 toneladas de azúcar; en 1880, 9.000; en 1884, 24.152; alcanzaban las 41.000 en 1890 y en 1896, más de 135.000¹⁸. Junto al crecimiento de la escala productiva también se produjo una reorganización de las unidades de producción. En 1850 había 13 ingenios, en 1859 eran 24, 46 en 1872, 73 en 1874, 82 en 1877 y tan sólo 31 en 1895¹⁹. Obviamente, estos 31 ingenios tenían poco que ver con los 82 anteriores. En realidad, entre 1875 y 1892 los ingenios tucumanos transformaron su estructura incorporando la última tecnología azucarera y la energía de vapor a sus formas de producción. La industria azucarera atravesaba en todo el planeta una revolución tecnológica y ninguna de las producciones, ni siquiera las destinadas al mercado interno y protegidas, como la tucumana, podía permanecer al margen. La industria azucarera argentina era un fenómeno del siglo XIX, a pesar de algunos antecedentes coloniales. De implantación reciente y con adversos condicionamientos climáticos, la producción creció hasta alcanzar niveles considerables a principios del siglo XX. En 1913-14, la Argentina era el segundo productor sudamericano de dulce, acercándose su producción a la brasileña y por delante de un importante exportador como Perú²⁰.

La transformación de la industria azucarera estaba vinculada a los avances de la segunda revolución industrial y al hecho de que la producción remolachera europea, la gran competidora de la caña, incorporase rápidamente las nuevas tecnologías incrementando su nivel de eficiencia. Hasta principios del siglo XIX la industria azucarera se había caracterizado por el lento avance de su tecnificación. A partir de ese momento, la tecnología fue

17 Denis, Pierre: *The Argentine Republic. Its Development and Progress*, T. Fisher Unwind Ltd, London, 1922, pág. 72.

18 Guy: *Política azucarera...*, pág. 149.

19 Schleh, Emilio J.: *La industria azucarera argentina. Pasado y presente*, Buenos Aires, 1910, pág. 81.

20 En la siguiente tabla se presenta la producción azucarera de las distintas áreas de América en 1913-14:

el centro de las preocupaciones de los azucareros en todo el planeta y su adopción transformó las estructuras productivas, al modificar las escalas de las explotaciones, al imponer un incremento en el uso de la mano de obra y al elevar los costes de entrada a la actividad hasta niveles nunca conocidos, debido a la alta capitalización de los ingenios²¹. Las innovaciones fueron varias y todas vinculadas entre sí. La primera fue la incorporación de la energía de vapor que hacia 1870-1880 estaba extendida en todas las áreas azucareras, incluida la Argentina. Después llegaron los trapiches múltiples horizontales que permitían una molienda más completa de la caña. Siguiendo el modelo europeo del procesamiento de la remolacha, se incorporaron los tachos al vacío y las centrífugas, con los que se obtenía una mejor cocción y el ahorro de combustible en esos procesos. Los tachos al vacío comenzaron a instalarse lentamente en el procesamiento de la caña en la primera mitad del siglo XIX y en Tucumán, debido a sus altos costes, no se habría completado su instalación hasta fines de siglo²². La industria azucarera también se benefició de las externalidades proporcionadas por la segunda revolución industrial, como los ferrocarriles o la industria química, que permitió un control más científico de la producción y la posibilidad de jerarquizar y equiparar productos, algo fundamental en un momento de crecimiento de los mercados consumidores. La industria azucarera se convirtió en una actividad a gran escala y con una tecnología de procesamiento continuo, lo que significaba profundas transformaciones en la organización económica de las zonas afectadas y la necesidad de abundante capital²³.

Región/País	PRODUCCIÓN (miles de toneladas)
Cuba	2.639
Puerto Rico	330
Argentina	285
Louisiana	273
Perú	232
Brasil	357
México	130
Rep. Dominicana	107
Otros	365

Fuente: Spencer, G. L. y Meade, G. P.: *Manual del azúcar de caña. Para fabricantes de azúcar de caña y químicos especializados*, Montaner y Simón, Barcelona, 1967, pág. 7 y Deerr, Noel: *The History of Sugar*, Chapman and May Ltd, London, 1949-50, Vol. I, págs. 112-113.

21 Galloway, Jack H.: *The Sugar Cane Industry. An Historical Geography from its Origins to 1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, págs. 134 y ss.

22 Sobre estos temas ver: Deerr: *The History of Sugar...*, Vol. II.

23 Un caso paradigmático es el cubano. Ver Moreno Fragnals, Manuel: *El Ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, 1978, Vol. I y Dye, Alan: *Cuban Sugar in the Age of Mass Production. Technology of the Sugar Central, 1899-1929*, Stanford University Press, Standford, 1998, págs. 10 y ss.

Dos de los tres factores de producción centraron la atención de los empresarios tucumanos en el momento de la transformación económica de la provincia: el trabajo y el capital. El tercer factor, la tierra, podría haber significado una mayor preocupación para los empresarios, dado que Tucumán es la provincia más pequeña de la Argentina y en los años de la expansión azucarera no tenía nada parecido a la frontera pampeana o al Oriente cubano, un espacio abierto e inculto. Sin embargo, la tierra tuvo un papel secundario en la planificación de los empresarios, sin duda por el uso intensivo de capital y trabajo que requería la actividad azucarera.

Aunque no es el centro de atención de este libro, hay que hacer algunos comentarios sobre el tema del trabajo. En apariencia, el caso de la mano de obra era justo el opuesto al de la tierra. Tucumán era la provincia argentina con la mayor densidad de población. En el período intercensal de 1869 a 1895, la población se duplicó pasando de 108.953 habitantes a 215.742. De esta última cifra, 175.435 eran habitantes de la campaña, los susceptibles de formar parte de la mano de obra que requerían ingenios y cañaverales²⁴. Sin embargo, el mercado de trabajo no era equivalente a la población. A pesar de su abundancia, los empresarios no dejaban de quejarse de la escasez de trabajadores y recurrieron a diversos mecanismos como la actualización de las viejas leyes de conchabo²⁵ o la atracción de una masa considerable de inmigrantes de otras provincias (Catamarca y Santiago del Estero, principalmente) para tratar de saldar este déficit. Bulmer-Thomas ha indicado que las quejas de los empresarios latinoamericanos del siglo XIX acerca de la escasez de mano de obra no eran el resultado de un fallo en el mercado de trabajo sino de la costumbre de esos empresarios de pagar salarios más bajos que los que el mercado imponía²⁶. En el caso tucumano, existía una dificultad para la formación de un mercado de trabajadores asalariados: la fragmentación de la propiedad de la tierra y la existencia de una amplia capa de campesinos independientes que encontraron mecanismos para beneficiarse del auge azucarero sin transformarse en asalariados²⁷. También en la cons-

24 *Segundo Censo de la República Argentina, levantado el 10 de mayo de 1895*, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1898, Vol. II, págs. 527-528.

25 La papeleta de conchabo era un documento que mostraba que un individuo estaba regularmente cumpliendo con un trabajo para algún patrón. Los peones sin papeleta podían ser detenidos por la policía y castigados por la justicia.

26 Bulmer-Thomas: *The Economic History...*, pág. 88.

27 Sobre este tema: Campi, Daniel: "Notas sobre la gestación del mercado de trabajo en Tucumán (1830-1870)", en Gelman, J. Garavaglia, J. C. y Zeberio, B.: *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*, La Colmena, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 1999. En la historio-

titución de un mercado de trabajo fue importante el papel de las autoridades. El estado provincial intentó regular la oferta de trabajadores a través del mecanismo del conchabo. El Estado nacional, por su lado, contribuyó en los orígenes de la industria con trabajadores indios capturados en la Conquista del Desierto por el general Roca. A pesar de estos esfuerzos, la búsqueda de una mano de obra barata fue siempre una cuestión problemática para los empresarios²⁸.

Ante las dificultades que suponía la total modificación de la estructura de propiedad de la tierra y de las relaciones sociales provinciales, los empresarios centraron la mayor parte de su esfuerzo en acumular los capitales suficientes para operar en una escala rentable en el incipiente mercado nacional y en garantizarse el monopolio de ese mercado. En ese proceso tres aspectos eran fundamentales. Primero, la obtención de ayuda financiera. Segundo, la construcción de un ferrocarril que uniera la provincia con sus potenciales mercados en el litoral del país. Tercero, un arancel lo suficientemente elevado como para garantizar la expulsión de los azúcares extranjeros, más baratos que el producido en Tucumán.

Dos capítulos del libro analizan las ayudas financieras a la industria. En el capítulo primero se exploran cuáles fueron los mecanismos de acumulación de las elites económicas tucumanas antes del auge de la industria azucarera y si esa acumulación se reorientó en algún momento hacia la producción de caña. En Tucumán se produjo un proceso de acumulación de capitales gracias a una economía diversificada y a unas extensas redes comerciales. A partir de la década de 1860, esa acumulación se transformó en demanda sobre la producción real, debido a una contingencia, un corto episodio bélico, y a un proceso institucional, la consolidación más clara de la autoridad estatal en Buenos Aires. A partir de unas condiciones de mayor certidumbre, los empresarios reorientaron sus inversiones hacia la actividad azucarera. Sin embargo, la acumulación no era suficiente para las

grafía brasileña este tema ha causado un interesante debate entre los que sostienen que la abolición de la esclavitud supuso un grave problema para los plantadores, ya que los esclavos liberados accedieron a formas de vida alternativas a la *fazenda* y los plantadores no encontraron mano de obra alternativa, y los que sostienen que a los esclavos no les quedó más remedio que seguir trabajando la caña con los antiguos señores o que éstos ya tenían preparada una reserva de mano de obra, ver: Barickman, B. J.: "Persistence and Decline: Slave Labour and Sugar Production in the Bahian Recôncavo, 1850-1888", *Journal of Latin American Studies (JLAS)*, 28, 1996; Eisenberg, Peter L.: *The Sugar Industry in Pernambuco: Modernization without Change, 1840-1910*, Berkeley, 1974 y Galloway J. H.: "The Last Years of Slavery on the Sugar Plantations of Northeastern Brazil", *HAHR*, 51-4, 1971.

28 Sobre este tema ver: Campi, D.: "Azúcar y trabajo. Coacción y mercado laboral en Tucumán, Argentina, 1856-1896", Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

fuertes inversiones que la moderna tecnología azucarera demandaba. El propio mercado financiero local, que analizo en ese capítulo, no estaba capacitado para ayudar a la producción como ésta exigía.

En el capítulo tercero se completa el análisis iniciado en el primero, para demostrar que en la década de 1880 la ayuda financiera pública fue el motor definitivo de la transformación económica. El incremento de las instituciones, la diversificación de los instrumentos y una tendencia paulatina a la convergencia de las tasas de interés, como reflejo de que se estaba constituyendo un mercado del crédito en la provincia –si bien fragmentado e incompleto–, ayudaron a completar las grandes inversiones que necesitaban los ingenios azucareros. Las instituciones bancarias oficiales fueron las grandes abastecedoras de capitales de la industria que incluso llegó a estar sobredimensionada, como se percibiría claramente en la década de 1890.

Si los capítulos primero y tercero se ocupan de las cuestiones financieras que acompañaron al auge azucarero, los capítulos segundo y cuarto se centran en las dos principales contribuciones no financieras del Estado a ese auge. En el segundo se analiza la relación entre el ferrocarril y la industria azucarera. El ferrocarril fue indispensable para que el azúcar tucumana pudiera conquistar el mercado nacional, para el traslado de la pesada maquinaria de los ingenios y para que el Estado viera factible otorgar un arancel a la producción de dulce. En el capítulo segundo se destacan estos aspectos, ya conocidos, pero se ponen de relieve otros dos. Primero, que la reacción de la industria ante la llegada de las vías no fue tan automática como lo habían previsto los contemporáneos y lo ha sostenido la historiografía posterior. La entrada en San Miguel de Tucumán del ferrocarril en 1876 no fue el inicio del auge azucarero. En segundo lugar, se insiste en el rol activo del Estado en la historia ferroviaria de la provincia (y del país). La llegada de las vías fue obra del Estado; pero su ampliación, la resolución de muchos problemas y la intervención en los conflictos entre azucareros y compañías privadas fueron actuaciones tan importantes para la industria como la primera.

El capítulo cuarto se ocupa de la máxima preocupación política de los azucareros, la construcción de un sistema proteccionista que garantizase a una industria de pequeña escala y bajos rendimientos la conquista del mercado nacional, manteniendo a raya la competencia de los azúcares foráneos. Ese sistema proteccionista, uno de los más complejos de los diseñados por el gobierno argentino en el período, fue posible gracias a varios procesos políticos e institucionales. En primer lugar, el Estado que se consolidaba era un

estímulo para la creación de un mercado nacional así como una garantía para el cumplimiento de las medidas arancelarias. En segundo lugar, el nacimiento del proteccionismo azucarero coincidió con el proceso político de 1880. En ese año, Buenos Aires fue declarada Capital Federal, apartando a la ciudad más poderosa del país del control de su provincia. Ese proceso fue la consecuencia de una breve guerra civil. Los vencedores formaron una alianza que sería la base de la estabilidad política, al menos hasta comienzos del siglo XX. Esa alianza recibió el nombre de “roquismo” (por Julio Roca, presidente de la República de 1880 a 1886 y de 1898 a 1904) y en ella, las elites del interior tuvieron un papel destacado. La protección aduanera al azúcar era una concesión del gobierno central a uno de sus aliados. Cuando la estabilidad del régimen estuvo garantizada, la importancia de las elites tucumanas se redujo y los empresarios azucareros tuvieron que formar un *lobby* parlamentario, el Centro Azucarero, para defender las posiciones adquiridas.

Los capítulos primero, segundo, tercero y cuarto, forman un bloque que intenta explicar las razones del éxito del modelo azucarero en la provincia de Tucumán. Los capítulos quinto y sexto tratan de establecer los límites de ese éxito. El principal límite procedía de la extrema dependencia de la provincia con respecto al dulce. La industria azucarera se mostró tan rentable que obstaculizó el desarrollo de actividades alternativas. En el capítulo quinto me ocupo de las consecuencias de la crisis de 1890 en Tucumán. Allí se comprueba el éxito alcanzado por la provincia del noroeste. En un momento de depresión generalizada, un observador extranjero, el cónsul español en Rosario, afirmaba:

“Tucumán es hoy la provincia que más llama la atención en toda la república por su importancia azucarera, por la laboriosidad de sus habitantes... Para demostrar más aún que la región Tucumana está llamada a ser el centro de actividad en todos los ramos del progreso humano, hacemos notar los proyectos que la mayoría de las casas bancarias tienen de fundar no sólo más ingenios, sino también otras fábricas de distinto género que vendrán a dar supremacía indiscutible de aquella sobre todas las demás provincias”²⁹.

Sin embargo, tras este éxito aparecieron las primeras sombras, que se manifestarían en crisis recurrentes de superproducción. Los empresarios azucareros empezarían a vislumbrar un futuro menos prometedor al tener que enfrentarse a otros actores que antes les respaldaban o al menos no se

29 Informe del Cónsul español en Rosario, 8 de septiembre de 1894, Archivo General de la Administración (AGA), Asuntos Exteriores, Signatura: 54/1742.

les oponían claramente. Los momentos de altos beneficios y los de crisis sacaron a la luz un conflicto latente por el reparto de las rentas azucareras. Además, el estado provincial fue chocando con los intereses de los industriales. Los industriales no sólo eran la clase dominante de la provincia sino que también controlaban los resortes más importantes del poder político. A pesar de ello, como se muestra en el capítulo quinto, entre el estado provincial y los empresarios se inició un conflicto, procedente de los perjuicios que para la provincia se derivaban de la perpetuación de la estrategia azucarera.

El capítulo sexto muestra la situación de la industria y la provincia hasta 1914. En esos años se manifestaron problemas que se volverían estructurales durante el siglo XX: conflictos sociales entre los distintos sectores que vivían del azúcar, déficit comercial de la provincia y la aguda dependencia del tesoro tucumano de los ingresos que el gobierno nacional pudiera transferirle. La industria azucarera se mostraba incapaz de generar los recursos suficientes para el desarrollo de una fiscalidad saneada. Al mismo tiempo, el sistema de ayudas estatales creó un sistema que desincentivaba la búsqueda de posibles alternativas económicas.

También, en la primera década del siglo XX se completó la instalación de las distintas casas bancarias y se ampliaron las oportunidades financieras y las fuentes de capital para la industria azucarera. Sin embargo, este aparente éxito era también el reflejo de una limitación. Al contrario que en la década de 1880 en que las instituciones bancarias se habían puesto al servicio de la industria azucarera, las nuevas entidades que llegaron a la provincia, si bien se había instalado al calor de los beneficios del dulce, eran hijas del *boom* de las exportaciones en el litoral. En buena medida, la llegada de nuevas instituciones, la aparición de nuevos instrumentos y las nuevas posibilidades para la financiación de la industria eran la continuación de la expansión bancaria del momento en Buenos Aires. En este sentido, la industria azucarera que se había beneficiado de la política estatal sobre ferrocarriles y aranceles, que obtenía sus ingresos del mercado nacional y sobre todo del dinámico mercado bonaerense, obtuvo otra ventaja involuntaria del crecimiento agroexportador en forma de expansión bancaria. La industria azucarera, como señalara Giménez Zapiola, era un caso de desarrollo gracias a la dependencia³⁰.

30 Giménez Zapiola, Marcos: "El interior argentino y el 'desarrollo hacia fuera': el caso de Tucumán", en Giménez Zapiola, M.: *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.